

Niña que vas a la fuente
con tanto garbo, en tu jarro
escucha la linda jota
que toco con la guitarra.

Las jotas más salerosas
«decían nuestras abuelas»
son las que tocan bandurria
la guitarra y castañuelas.

Es la jota muy graciosa
muy alegre y muy discreta
si con brillo la acompañan
repiques de pandereta.

Viva tu tia y tu madre
y también que viva yo,
y viva por muchos años
el padre que te engendró.

Viva el sol de mis amores,
viva mi reina y princesa,

pues mi princesa y mi reina
es mi novia aragonesa.

Dicen que el baile flamenco
es alegre y seductor,
pero el baile de la jota
no tiene competidor.

Adiós, adiós Zaragoza,
tierra donde yo nací,
cuanto más lejos me encuentre
mucho más pensaré en tí.

Cuando salga de Aragón
cantaré una despedida,
aquí dejo mis amores
y a mi prenda más querida.

La despedida les doy
a hombres, niños y mujeres,
que me voy a Zaragoza
para vivir con placeres.

FIN DE LAS CANCIONES DE LA JOTA

Canto de un quinto aragonés al despedirse de su patria marchándose al servicio militar

Adios patria, de tí me despido
con agudo y cruel sentimiento;
el dejarte me causa tormento
que mi alma yo siento llorar.

En tí dejo mis bellas pasiones
mi contento y mi dulce alegría,
me es fatal y terrible este día
por tenerme de tí que ausentar.

Tu fiel recuerdo
me dará aliento
y así contento
yo partiré.

Mas si la ausencia
me causa pena
esa cadena
yo romperé.

Ya vendrán días mejores
que el dolor será placer,
cuando te volveré a ver
te hallaré llena de flores.

Pero hoy que la desgracia
nos separa a los dos,
me marchó muy afligido
adios patria mia, adiós.

FIN

REUS.—Véndese en la Librería «La Fleca» de Vda. Juan Grau Gené, calle Aleus, 1. En la misma casa se halla un gran surtido de romances, sainetes, libritos, historias, comedias, aleluyas de redolines, hojas de santos y soldados. Naipes y libritos para fumar. Papel para escribir, sobres para cartas, plumas, mangos, etc. Todo a precios baratos.



Hermosas, nuevas y variadas canciones

De la jota Aragonesa, seguidas de una canción
o despido de su patria, de un quinto aragonés al marcharse al
servicio militar. Escrita por J. F. (a) Q.

Hay en el mundo una España
y en España un Aragón,
y en Aragón unas mozas
tan hermosas como el Sol.

Aragón tiene ciudades,
pero la más principal
es la heroica Zaragoza
la inmortal capital.

Zaragoza está en un llano
y la torre nueva en medio;

y la Virgen del Pilar
a la orillita del Ebro.

Hay muchos aragoneses
que no les cautiva el mar
quien les cautiva es el Ebro
y su Virgen del Pilar.

Un día quedé prendado
de una noble baronesa,
y al instante la olvidé
cuando vi una aragonesa.

Quien bien mira el río Ebro
halla al corazón consuelo
porque ve dentro sus aguas
claro y puro el mismo cielo.

Soy vivo y no soy entero
pues me falta el corazón,
me lo robó una muchacha
que ha nacido en Aragón.

El que quiere cortejar
y hallar una buena moza
con mucha sal y sandunga,
que se vaya a Zaragoza.

Para cantar bien la jota,
—lo he dicho más de mil veces—
que no hay cantores al mundo
como los aragoneses.

Aragonesa divina
tengo una sed que me muero;
dame un poquito de agua
mezclada con tu salero.

Adiós, adiós, Barcelona
con todos tus festivales
que me voy a Zaragoza
a ver los toros reales.

Pasé por Andalucía
y me llamó la atención,
pero más me la llamó
todo el Reino de Aragón.

Riberéña de mi alma
que te vas por agua al río,
si me das un sorbo de ella
te daré el corazón mío.

Cual llevas el cantarito
aragonesa querida,
quisiera a mí me llevases
y te daría mi vida.

Para atravesar el Ebro
jamás conocí el temor;
el temor que solo siento
es que me niegues tu amor.

Me gusta mirar la Luna
al platear la ribera,
pero mucho más me gusta
el verte niña hechicera.

Que traje llevan tan lindo
las muchachas de Aragón;
vaya, que las faldas cortas
llaman mucho la atención.

Oye rubia aragonesa
tu que llevas alpargatas,
con este andar tan ligero,
el corazón me arrebatas.

Quien no ha visto Zaragoza
no sabe lo que es hermoso
porque en ella hay un tesoro
y esta es la calle del Coso.

Lo que es cosa deliciosa,
de comodidad y gracia,
es el hermoso paseo
llamado de Santa Engracia.

El mirar la Torre nueva
causa respeto y no es broma;
dudan como se sostiene
ya que tanto se desploma.

Pasar el puente de piedra
a muchos la atención llama
pues desde allí se descubre
tan hermoso panorama.

Ricas márgenes del Ebro,
fértiles más que ninguna,
dais a los aragoneses
mucha salud y fortuna.

Adorado río Ebro,
me das contento y pesar,
que después de ser hermoso
al fin se te traga el mar.

Como a valientes y honrados
no hubo ninguna nación,
que jamás pudo igualarse
con los hijos de Aragón.

El sitio de Zaragoza
según nos cuenta la historia,
ganaron los nobles hijos
con honra, valor y gloria.

Valientes y honrados fueron,
firmes supieron luchar,
les protegió su bravura
y la Virgen del Pilar.

Tuvieron Juan de Lanuza
bravo y honrado varón,
este fué el primer justicia
que ha conocido Aragón.

Este aragonés fué un mártir
que obró con gran lealtad,
este caudillo murió
por la Santa Libertad.

Dicen que los andaluces
tienen gracia en el bailar,
mas la jota aragonesa
no la pueden imitar.

El bailar la aragonesa
quiere salero y requiebro;
para esto se pintan solas
las mismas hijas del Ebro.

A Zaragoza me voy
y me marchó esta mañana,
tan solo para aprender
cantar la zaragozana.

Dicen que el puente de piedra
llama mucho la atención,
y si miras sus vecinas
te llaman el corazón.

Quien no ha visto la ribera
del Ebro y sus cercanías,
su corazón no ha sentido
ni placeres ni alegrías.

También me gustan zarzuelas
como «Bocacho» y «Mascota»
pero mucho más me gustan
los cantares de la jota.

Viva España viva España,
pues esta es nuestra nación;
pero viva sobre todo
todo el reino de Aragón.

Dicen que a fuerza y puño
no hay nadie cual los ingleses
pero no tienen valor
como los aragoneses.

El mundo se acabará
pero esto mentira es,
a no ser que lo concluya
un bizarro aragonés.

Hay muchas aragonesas
que matan con su mirar
porque toman los reflejos
de la Virgen del Pilar.

Resalada prenda mía,
al verte mi pecho goza;
ya te conozco en la cara
que has nacido en Zaragoza.

Rubita de ojos azules
encantadora hechicera,
tus gracias y tus encantos
han nacido en la ribera.

Yo empiezo a sentir amores
pues me late el corazón,
voy a buscarme una novia
en el reino de Aragón.

A Zaragoza me voy
para encontrar buenas mozas;
según me ha dicho un amigo
allí las hay muy hermosas.

Por pan bueno a Zaragoza
con esto no hay que dudar,
y por muchachas rumbosas
allí encontrareis la mar.

Mira niña, como va
marchando el agua del río,
y si tu también te vas
se me va el corazón mío.

Quiero que me des tu amor
y aquí me postro a tus pies,
no me digas testarudo
porque soy aragonés.

Niña de las sayas cortas
y florido delantal,
cuando pasas por mi calle
toda la llenas de sal.

Las rosas de tus mejillas
bien las quisiera coger;
pero temo en sus espinas
que me harían padecer.

He dado una vuelta a España
buscando una distracción,
y no gustándome nada
vuelvo otra vez a Aragón.

Una vez sentí un gran frío
estando en Calatayud,
pero en cambio es una tierra
que me volvió la salud.

Si quieres tener mujer
guapa, linda y buena moza,
sin trabajo de escoger;
vete pronto a Zaragoza.

Si te vas al Aragón
con mucha atención repara
que allí los aragoneses
cantan la zaragozana.

Mirando la torre nueva
un día quedé extasiado,
porque me encontré al volverme
otra belleza a mi lado.